

verso!...» Nos emocionaba que realmente esta composición se llevara a cabo. Porque en otro tiempo se probó la capacidad creadora de las mujeres gracias a que miss Maggie Knight inventó una complicada máquina para fabricar sacos de papel; no se dudaba de que de los citados versitos se ocuparía (y en efecto se ocupó) la misma señora de la casa, una verdadera poetisa, como atestiguaba su propia canción lírica de encima de su cama; canción que, aunque eunucoide, celebraba la potencia de cierto mozo (half-boy) y uno de los géiseres de Yellowstone, llamado Bee Hive, cuyo chorro alcanza la altura de 67 metros. Al lado mismo del soneto enmarcado, colgaba el cuadro de una concha (madreperla, bien abierta, que casi documentaba el nombre de la anfitriona: Margaritana Margaritifera...)

—Y para entonces, con un poco de clarividencia, ya se podía llamar a Europa El matadero. Y eso que para entonces ya se descubría el grito verdaderamente emocionante del profesor Freud: «Si sentís en alguna parte mal olor, podéis exclamar: ¡Se está despilfarrando aquí un precioso estiércol!...» Pero Pilatos (the right man on the right place! ¹²) se lavó las manos...

—Y fue, precisamente, entonces cuando leí con intensidad y de un tirón las líneas que sospecho escribió a Rusia, en el año 1665, el católico croata Krizanic. Dicen: «¡Oh gran Zar!, eres tú quien debe velar por los pueblos eslavos y preocuparse como buen padre por sus hijos dispersos. Compadécete de aquellos que se dejaron engañar y como aquel padre del evangelio vuévelos a la razón... Sólo tú único, oh zar, eres enviado de Dios para acudir en auxilio de los eslavos del Danubio, de los polacos, los checos y enseñarles la humillación y la opresión que les aflige; sólo tú puedes enseñarles cómo vengar a su pueblo y sacudirse el yugo alemán que les oprime. Los eslavos del Danubio, solos, no son capaces de nada, necesitan ayuda de otra parte, para poder levantarse por sus propios pies e ingresar en las filas de los pueblos...»

—Sabemos la opinión que tenían de esto Dostoiewski, Ales, Brezina ¹³. Conocemos también, sin embargo, la célebre frase de Tolstoy: «Los rusos no tienen un sentimiento inmediato de la opresión de los eslavos, no lo tienen y no pueden tenerlo...» Entonces, ¿qué...? Existen largas cartas y brevísimas respuestas telegráficas. Yo no escribiré cartas de ésas, no me desharé en halagos; no acumularé aquí un montón de citas y erudición, ¡pues amo! Sé también que los eslavófilos resultaron atraídos arteramente hacia la muerte antes de la muerte, de modo que entre las dos muertes quedó y yace todo el ámbito de lo no vivido. Por ello, no juzgaré. Pero los rusos no deberían obligarnos a creer que si le llaman a la imprenta sello —no es por nada, como si dijera: responsabilidad—. Y si ven a los alemanes, estas fieras humanas, que asesinan por miedo al hombre, no deberían querer que siguiéramos sin cesar mendigando con los versos de una de sus canciones:

¡Si no vuelves, esperanza,
por lo menos vuélvete!

¹² El hombre adecuado en el lugar adecuado.

¹³ Mikolás Ales pintor checo (1852-1913); Otokar Brezina, poeta checo (1868-1929). (N. del T.)

Y no deberían admitir que los serbios (si vivieran, si no hubieran enloquecido), siguieran contando:

¡Ahí está, ahí está Belgrado,
tras el castillo, de sangre ríos,
que podrían mover con su corriente
tres pesadas ruedas de molino...!

Por lo que se refiere a los polacos... Sí, ya sé, ya sé, hasta nosotros, rematados el año treinta y ocho por su cuchillo que, por lo que decían, les ayudó a afilar la misma Matka Boska Cudotworna Czestochowska¹⁴ (Madre de Dios milagrosa de Chestojova), nos decíamos: ¡Polonia aún no ha muerto, pero morirá, qué carajo! Eso en cuanto a los polacos... Sólo depende de ellos contentarse con el simple souvenir de Moscú o con el delicioso final de cuento de hadas: tebe skazka a mne krendelej svjazka¹⁵ (para ti el hilo del cuento y para mí el ovillo) o comprender finalmente, y de una vez para siempre, lo que escribió en tiempos remotos su gran visionario Hoene-Wróński, cuando con tanta naturalidad constató: «la protección militar y el patronato de Rusia en la construcción de la federación salvadora de las naciones eslavas...»

Yo, por lo menos, sigo sintiendo en la palabra eslavo (slovan), tanto la palabra (slovo) como el soplo (vanutí). Yo por lo menos sigo oyendo in rebus slavicus, tanto el ruisenñor (slavík) como la celebración (slavit).

—Ya ve, y con todo la burguesía checa (¡oh, hasta ella tiene callos, sólo que de las raquetas de tenis!), los capitalistas y los propietarios de pequeñas villas residenciales, los agrarios¹⁶, restos de los camisas descoloridas, distintos tipos de cloaqueros que se encuentran en las filas de los periodistas (a los que en su tiempo, tan acertadamente, se daba el nombre de emborronagente y emborronapapeles) y, en general, absolutamente todos los que se sentaron a libar mentiras azucaradas o apostaron por la carta equivocada y para los cuales, bien pagados, el eje (osa) no significa huesos (ossa...) tienen miedo.

—Miedo del bolchevismo, ¡cómo no! Es gente flexible, acomodaticia, incluso en cierto modo hasta inmortal, gente a la que hasta hoy nunca ha sucedido nada en su ultratumba, y bajo el régimen que fuera. Fortificada por la dureza de su corazón y de la vanidad, disciplinada por la impávida y astuta, porque muy lucrativa, celda del egoísmo, custodia vidas jóvenes con las vergonzosas tapaderas de morales siempre anticuadas, como en los huertos de las afueras se protegen los gérmenes y los brotes de pepino, habichuelas y calabazas con viejos orinales agujereados. Diligentes y sin cesar ocupados en sus tráficos canibalísticos, atentos sólo a sus dedos manchados de pez, donde todo se pega, estos infinitos parásitos sólo esperan la semana santa de la guerra, o sea, la semana en que se abren las arcas... Y pensando en esta carroña, me hago latigófilo.

—Será este el único camino de purificación y resurrección del sentido de la palabra «sbóboda»¹⁷, sin chantaje a Dios ni al sexo.

¹⁴ ¡Ay! poco después: *aus Tschenschochau!*

¹⁵ En ruso. (N. del T.)

¹⁶ El partido más reaccionario del momento. (N. del T.)

¹⁷ Libertad en ruso. (N. del T.)

—En efecto, el mosquito que está sentado en el pene (al que no sin motivo llaman pretensión, mientras tiempo atrás se le llamaba ¡rama de Dios!) muestra de forma bastante adecuada el modo rastrero que tienen las mencionadas capas, de ser parásitas de una canción que tras casi dos mil años enmudeció.

—Prestaban a esto tan poca atención como al grito de los torturados. ¿Para qué cuernos iban a servir si no las mordazas del cinismo...? ¿Quién y cuándo olvidará los cafés repletos hasta aplastarse, los burdeles, los campos de fútbol, las casitas de fin de semana, los cines y el griterío de los espectadores que acompaña las carreras de caballos y de remo: en la época en que el monstruo Heyndrich apareció en nuestra patria atragantándose de sangre y se construían a toda prisa las horcas, aquellas justicias de madera, aquellos castillos para cuervos?

Si hace ya tiempo el zafio dejó de meter las imágenes santas detrás de las vigas de los establos (contra los malos espíritus), no nos asombra demasiado su arrogante constatación de que el campo da una cosecha tan buena con Benes como con Hitler... Pero si se trata, en cambio, de un hombre culto, y éste hace ya tiempo, en las irritaciones de su vástago, dejó de echar polvos de carcoma del marco del maestro Jan Huss o de Comenius —te asombras, sin embargo, de que sobre la mesita tenga colgado el retrato del duce o del führer...— Si algún paisano descontento empieze con sus mecagoen y amenaza con que irá a quejarse a la bezpato¹⁸, pues bien, vete si quieres a ver a los tres príncipes electores, tu propia estupidez te hará lamer limón para que la lengua se te encoja en la boca... Peor será si se multiplica este rastrero y lucrativo deseo de soplarle algo a alguien al oído junto a la mesa de otro, con otras palabras: si se trata de delación colectiva. Y de los delatores, que hace sólo algunos años se relamían al saborear ciertos chasquidos de los versos trágicos del manuscrito de La Dvorkeralové¹⁹ donde se decía: «En la paz es sabido esperar la guerra, siempre vecinos nuestros los alemanes.»

—Así empezaron los días carroña:

cuando el hombre semejante
era puro sueño... y muy libresco,

el tiempo en que:

como si ya la mera palabra
vital
irritante madurara para el plomo
o convocara: ¡tala!

—Sí, el tiempo en que lo más hondo, lo más anónimo, lo más vivificador, lo más infinitamente silencioso y resucitador, aquello con lo que la tragedia ayuda a la inmortalidad... quedaría posiblemente destruido para siempre, sería sin duda profanado.

¹⁸ Entiéndase la gestapo.

¹⁹ Falsos manuscritos antiguos que se pretendió encontrar en una iglesia de Zelená Hora, con los que se quiso dar una falsa antigüedad a la literatura checa. (N. del T.)